

PRESENTACIÓN

Conocí a Marco Antonio Corcuera personalmente tiempo después de iniciarme como lector de su poesía. En mis viajes a Trujillo en la década de los años setenta, Virgilio Vanini Tantaleán y su esposa, Cucha Chang Silva, nos invitaban a mi esposa Raquel y a mí a cenar o a recepciones en su casa en la avenida Larco. En una de estas ocasiones tuvimos el honor de conocer a Marco Antonio Corcuera, cuyos poemas había disfrutado desde mis años en la Universidad Nacional de Trujillo y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde que nos conocimos tuve el gran gusto de conversar con él en su bufete de abogado, en el edificio de la Plaza Mayor, o en las casas de mis primos Virgilio y Cucha, y de Julio Rodríguez Corcuera. Estos antecedentes muestran el orgullo que me da escribir esta presentación del poemario bilingüe en homenaje al inigualable promotor cultural Marco Antonio Corcuera, autor de numerosos poemas, cuentos y ensayos.

Con Marco Antonio compartía el interés por la literatura, la estética, la ideología democrática y el haber asistido en diferentes décadas al Centro Escolar de Varones 241 (Centro Viejo), al centenario Colegio Nacional San Juan y a las dos universidades nacionales mencionadas. Fue precisamente en el Centro Viejo donde el profesor Daniel S. Fernández nos dio a sus estudiantes la buena nueva de que su compañero universitario Marco Antonio había obtenido en 1940 una Mención Honrosa en los Juegos Florales Universitarios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, distinción recibida de manos del «Poeta de la Juventud», José Gálvez Barrenechea. Al año siguiente recibimos la feliz noticia de que Marco Antonio había editado en Lima los primeros números de *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, con la ayuda de un grupo de poetas conformado por los «Poetas del Pueblo» Julio Garrido Malaver, Mario Florián Díaz, Luis Carnero Checa, Guillermo Carnero Hoke y Eduardo Jibaja Campos. La revista tuvo amplia circulación internacional y la colaboración de eminentes poetas como Octavio Paz y Pablo Neruda, solo para mencionar nombres mayores.

Desde los Estados Unidos de América seguí de cerca las noticias de las fructíferas actividades culturales y publicaciones de Marco Antonio Corcuera, por las cuales recibió merecidos aplausos al ser nombrado regidor de Cultura de Trujillo en 1958, al fundar la primera Casa de la Cultura de Trujillo, cuya dirección ejerció en tres oportunidades; y como director de la revista literaria *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, al crear en 1960 el prestigioso concurso nacional quinquenal El Poeta Joven del Perú, que tuvo ocho versiones ininterrumpidas hasta el año 1995, y una última versión que, por motivos de salud, se llevó a cabo el año 1999 (cuatro años después). En estos concursos literarios destacaron los poetas Javier Heraud, César Calvo y José Watanabe. En 1967 celebré la buena nueva de que Marco Antonio había editado, conjuntamente con Eugenio Buona, los *Cuadernos Semestrales de Cuento*, de los cuales se publicaron cinco números. En 1982, Marco Antonio cofundó el Instituto de Estudios Vallejanos en la Universidad Nacional de Trujillo. En 1985 fue designado director del Instituto Nacional de Cultura - Filial La Libertad, por un período de cinco años durante los cuales lo visité en ese importante centro, donde me obsequió y

dedicó afectuosamente varias de sus obras, y también la colección completa de los famosos *Cuadernos Trimestrales de Poesía*. Con igual agrado y satisfacción me enteré de la condecoración de la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el Grado de Comendador que le fue otorgada a Marco Antonio por el Estado peruano por intermedio del ministro de Relaciones Exteriores del Perú, José Antonio García Belaunde, en 2009.

Marco Antonio Corcuera falleció en Trujillo el 9 de septiembre de 2009, próximo a celebrar noventa y dos años de su edad, enlutó las letras liberteñas y nacionales, legándole al Perú: 1) una hermosa y trabajada producción literaria, y 2) el bosque de Cachil, que había cuidado con esmero. Su familia mantiene esta reserva ecológica privada para el disfrute de los amantes de la naturaleza; de este modo guarda su memoria y a la vez promueve la difusión de sus publicaciones: diez libros de poesía y dos de cuentos, a los cuales póstumamente la Fundación Marco Antonio Corcuera agregó el volumen que recoge sus colaboraciones periodísticas dedicadas a la poesía, la crítica literaria, las crónicas de viaje, los comentarios sobre la vida cultural y reflexiones diversas, titulado *Tareas de la palabra* y cuya edición estuvo a cargo de Alberto Alarcón. Con el auspicio de la Fundación se han editado tres poemarios y dos libros de narraciones, que han enriquecido la nutrida producción literaria de Marco Antonio Corcuera, ahora integrada por las siguientes obras:

Poemarios

- *Semilla en el paisaje* (en colección *Cuadernos del Hontanar*, de Javier Sologuren). Lima, 1961.
- *Sendero junto al trino*. Trujillo, 1979.
- *La luz incorporada*. Trujillo, 1980.
- *Piedra y canto*. Trujillo, 1980.
- *Semilla en el paisaje*. Lima, 1988.
- *El poeta espera respuesta*. Lima, 1988.
- *Los aires del albelí*. Lima, 1988.
- *El salmo herido*. Trujillo, 1992.
- *Sonetos transitivos*. Trujillo, 1994.
- *Halcones y torcazas*. Lima, 2000.
- *Alba de cosecha*. Guayaquil, 2009. Edición póstuma.
- *Identidad*. Guayaquil, 2010. Edición póstuma.
- *Estrella de cinco puntas*. Trujillo, 2011. Edición póstuma.

Cuentos

- *La maldición burlada y otros cuentos*. Lima, 1988.
- *Agua de tiempo*. Trujillo, 1990.
- *Los músicos de la aldea y otros cuentos infantiles / Alegoría primaveral*. Guayaquil, 2010. Edición póstuma.
- *«El Coronel Aniceto Hoyos» y otros cuentos*. Guayaquil, 2010. Edición póstuma.

La prosa fluida de Marco Antonio Corcuera brota como fruta en sazón, y perdurará siempre, aguijoneando la imaginación. En cuanto a su poesía, podemos decir que constantemente iba de cacería en la selva profusa de su memoria para versificar con imaginación y talento. Han reconocido que su presencia en las letras peruanas es imperecedera escritores como Luis Alberto Sánchez, Javier Heraud, César Calvo, Eduardo González Viaña y Luzmán Salas, entre otros. Javier Heraud lo caracterizó tempranamente como «poeta de quien siempre se podrá decir poco en nombre de la poesía».

La plasticidad de su obra es evidente en este egregio escritor neorrealista y nativista que diestramente convirtió los paisajes e historias coloquiales de su tierra natal en valiosos poemas y narraciones. Marco Antonio Corcuera fue justo y generoso al alabar a otros artistas y así consta en el poema dedicado al gran pintor cajamarquino Andrés Zevallos: «[...] / el arte que los dos hemos guardado / con celo tan sin fondo y tan amado. // Es su pintura y es el verso mío, / la letra y el color en amorío / sin que entre ambos exista desafío. // [...]».

Su labor de promoción cultural a través de juegos florales, concursos poéticos y de la labor editorial ha perdurado hasta hoy. La antología *The Trill of the Blind Bird / Trina el pájaro ciego* confirma la presencia permanente del autor en la literatura peruana. Esta última selección bilingüe revela su amor a la naturaleza y al mundo andino en que nació y se inició como poeta.

Ha impresionado a los críticos literarios con los versos de «Visión del Ande»:

Subir al Ande
y aspirar el rocío de la cumbre,
y ver el suave rostro de la tarde,
y coger la menuda violeta,
y escuchar la piante voz del ave.

Subir al Ande
a perseguir vizcachas y venados,
en la tibia alegría del verano
con el alma del Ande en las entrañas,
entre el dulce fermento de la sangre
y el apretado hervor de la palabra.

Subir al Ande
y empaparse de raza
para sentir el soplo de la helada,
la tela semiurdida de la niebla
y la enteca que no avanza.

Su poesía invita a la meditación; sus versos son elocuentes y sencillos, como los de «Viajeras transitivas»: «Cien gaviotas pintadas / por el aire pasean, / y con la línea negra en la punta del ala / trazan números pares / que las velas separan. // Las pardelas levantan vuelo, /

escriben con sus picos el nombre de los barcos, / pían ente los mástiles / al rudo marinero de pipa trasnochada // [...]».

Tiene toque indigenista el poema «Hombre del Ande», especialmente en estas dos estrofas:

Parido en los terrones del rastrojo
o en las costillas del pollino
ves la luz de la luna o del sol de la sierra
y pronto tus talones ruedan como mazorcas
y tu corazón se lía como bejuco
a la cintura de una hembra.

Pan de harina gruesa tus manos calcinadas
tocan el andarilla y el cabestro del tiempo
hasta que la sequía
te hace rodar al valle con tu ruana de aperos
y allí la mugre del jornal te mantiene
dando tu fuerza joven,
los rosados colores de tu piel a la fiebre
apurando la marcha delante de la máquina
entre el hedor del guano y el hollín de la caña.

Un indigenismo más acentuado muestra el poema «Y sucedió esa tarde», como lo revelan sus versos: «Y sucedió esa tarde. / La niebla la envolvía, / sonaba el aire. / Frío derramado, / piedras en desorden. / ¡Qué lejos la fila, / soledad del Ande! / [...]».

El poema «Tardanza de riego» revela su amor por la naturaleza: «Corazón de agua, / corazón de tierra. / ¡Ay, qué pequeñita / se quedó mi siembra! // No te tardes tanto, / anhelo de invernada, / que mi surco muere / por ver tu presencia. // [...]».

En la diafanidad de los versos de Marco Antonio Corcuera se aprecia voluntad de estilo tanto como claridad en su prosa. Sus numerosos lectores disfrutaban el encanto del dominio de la lengua castellana y de cómo esta absorbe los nutrientes de su estilo. Se recuerda a Marco Antonio por haber sido un osado arquitecto de imágenes, un fulgurante explorador del sueño, un creador cabal.

Eugenio Chang-Rodríguez

Ph. D.

Director Emérito del Seminario Latinoamericano,
Universidad de Columbia